

Las mejores respuestas

Giorgio Armani



SI PUDIERA CAMBIAR UNA COSA DE SU FAMILIA, ¿QUÉ ELEGIRÍA?

«Como todos los italianos, adoro a mi familia, pero a veces me gustaría tomarme un descanso y dejar de ser el 'padrino'».

David Bowie



¿QUÉ ES LO QUE MÁS LE GUSTA DE UN HOMBRE? ¿Y DE UNA MUJER?

«Que devuelva los libros». Y de ellas «que pueden eructar cuando quieren». El personaje vivo que más admira: «Elvis».

Sir Michael Caine



¿CUÁL ES SU GRAN MIEDO? ¿Y SU LEMA?

«Como nací muy pobre, supongo que volver a la pobreza». Lema: «Ninguna buena acción queda impune».

Doris Day



¿CUÁL ES SU MAYOR PESAR? ¿Y SU MAYOR EXTRAVAGANCIA?

Pesar: «La mayoría de mis matrimonios». La extravagancia: «El supermercado» y el viaje favorito: «Al supermercado».

Kirk Douglas



¿QUÉ ES LO QUE MENOS LE GUSTA DE SU ASPECTO?

«Mi barbilla». ¿Qué es lo que más detesta?: «A la gente que tiene más que los demás pero no da nada».

Carolina Herrera



¿EN QUÉ OCASIONES RECURRE A LA MENTIRA?

«Cuando lo considero oportuno... Se llama tener modales». La palabra de la que más abusa: «Sí».

Norman Mailer



¿QUÉ PERSONA VIVA LE INSPIRA MÁS DESPRECIO?

«Ronald Reagan. Era el presidente más ignorante que habíamos tenido nunca. George W. le ha quitado el puesto».

Paul Newman



¿CUÁL ES SU IDEA DE LA FELICIDAD PERFECTA?

«Viagra para el cerebro». Su personaje histórico favorito: «Aquilés. ¿Por qué? Porque era un verdadero sinvergüenza».

El cuestionario más pícaro se hace libro

EL CUESTIONARIO PROUST DE LA ÚLTIMA PÁGINA DE «VANITY FAIR» CUMPLE 18 AÑOS. UN DIVERTIMIENTO CREADO PARA LOS SALONES BURGUESES DE LA «BELLE ÉPOQUE» SE HA CONVERTIDO EN UNA DE LAS MEJORES ARMAS DE LOS ENTREVISTADORES

Por **Bea Abelairas**

Muchos lectores de *Vanity Fair* empiezan la revista por el final para ver primero las respuestas al cuestionario Proust, un interrogatorio tan efectivo que lleva 18 años arrancando intimidades sorprendentes en esta publicación y más de 120 vivo. Tal vez su éxito resida en que los famosos se sinceran a solas, ya que no tienen que posar para una foto o sostener la mirada del entrevistador, sino solo cumplimentar el listado de preguntas y enviarlo a la redacción.

La editorial Nordika publica una selección de las 101 mejores entrevistas acompañadas de las caricaturas *retro* del norteamericano Robert Risko y con un epílogo para recuperar la utilidad inicial del cuestionario, que nada tenía que ver con el periodismo: era un juego de salón parisino que se le ocurrió a la hija del presidente

francés Félix Faure en el XIX, hace más de 120 años. Antoinette Faure escribió una treintena de preguntas en un rocóco cuaderno de cuero rojo para pasarlo entre sus invitados a la hora del té. Sus amistades, entre las que estaba Marcel Proust, anotaban las respuestas e incluso repetían. Uno de ellos fue el propio Proust, que llegó a escribir un artículo analizando el resultado de su primer cuestionario, cuando solo tenía 14 años, y del segundo, ya en la veintena.

El editor de *Vanity Fair*, Graydon Carter, recuerda que las preguntas hacen un perfil tan certero de los personajes que durante los primeros años llamaron a la sección Estudio social, pero finalmente la bautizaron Cuestionario Proust. Su juego de 30 preguntas ha constituido una de las mejores armas para los entrevistadores, la periodista Julia Otero reco-

noce que lo utiliza y, mucho antes que *Vanity Fair*, la publicación musical británica *Rave* arrancó dos sorprendentes declaraciones a Mick Jagger en los años setenta, su idea de la felicidad a los 23 años: «Arrastrarme sobre la hierba», y lo que le gustaría ser: «Beatle».

El libro termina con un cuestionario en blanco y la invitación del editor Carter a «jugar una mano de Proust» y «que corran la tinta y las magdalenas». El mismo pasatiempo ya circula desde hace meses por redes sociales y puede que enganche tanto como reparar las réplicas surrealistas de Paul Newman, que asegura que el amor de su vida son «las arcadas secas». Jane Fonda afirma que cambiaría su «incapacidad para tener una relación íntima duradera» y nombra a tres personas vivas que detesta: «Cheney, Rumsfeld y Kissinger —prácticamente por

igual— por su cinismo y su desprecio por la vida». Olivia de Havilland confesó en marzo del 2005 cómo le gustaría morir: «Preferiría vivir eternamente en perfecto estado de salud, pero si debo abandonar la vida en algún momento me gustaría hacerlo arrellanada en una *chaise-longue*, perfumada, ataviada con una bata de terciopelo y pendientes de perlas, con una copa de champán a mi lado y tras haber encontrado la última palabra que me faltaba para terminar un críptico crucigrama británico». Casi igual de ostentosas son las afirmaciones de Donald Trump, que se reencarnaría en «un gran edificio de Nueva York» y designa a James Bond como su héroe de ficción favorito. Las respuestas a «¿Cuál es su gran pesar?» son casi todas de titular, como la de Arthur Miller: «No haber sabido a los 30 lo que sabía de las mujeres a los 60».